

Exposición oral de Mons. Romano Arrieta Villalobos (Obispo de Tilaran, Costa Rica), en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: C. Cultura) en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 56-58.

Adhieren Monseñores Vicente Zazpe, Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino, Carlos Cafferata, Antonio Rossi, Antonio Aguirre, Alejandro Schell, Ildefonso Sansierra, Enrique Pechuán Marín, Enrique Angelelli, José Medina, Carlos Pérez, Enrique Príncipe, Moisés Blanchoud, Eduardo Pironio, Germiniano Esorto, Alberto Devoto y Andrés Sapelak.

Traducción del latín del Lic. Wenceslao Maldonado.

Exposición oral de Mons. Romano Arrieta Villalobos (Obispo de Tilaran, Costa Rica), en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: C. Cultura) en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 56-58. *Adhieren Monseñores Vicente Zazpe, Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino, Carlos Cafferata, Antonio Rossi, Antonio Aguirre, Alejandro Schell, Ildefonso Sansierra, Enrique Pechuán Marín, Enrique Angelelli, José Medina, Carlos Pérez, Enrique Príncipe, Moisés Blanchoud, Eduardo Pironio, Germiniano Esorto, Alberto Devoto y Andrés Sapelak.*

Excelentísimo P. D. ROMÁN ARRIETA VILLALOBOS

Obispo Pluviense (Tilaran)

Concluido el debate del Cap. IV, pedí la palabra sobre el número 22, en nombre de 70 Padres de 20 naciones¹.

Venerables Padres:

Juan XXIII, de santa memoria, con la Encíclica *Pacem in terris*, proclamó ante todo el mundo que es necesario que todos los hombres, sin ninguna distinción ni de religión, ni de raza, ni de clase social, puedan acceder a la fuente vivificante de la cultura.

Como la lluvia benéfica hace crecer la oculta y árida semilla en una planta, así el clamor del muy amado Pastor Juan fomentó maravillosamente la esperanza latente ante tantas multitudes de hombres a quienes hasta el día de hoy les fue impedido el acceso a la cultura, sea por odiosas discriminaciones, sea por condiciones económico-sociales injustas, y tanto más indignas en una sociedad que se honra con el nombre cristiano.

La fuente primaria de la cultura es la educación, e impartirla es oficio excelso, tanto de la Iglesia, que es llamada luz de las gentes y maestra de los pueblos, como también del Estado, que es custodio del bien común.

Pero para que esta fuente de cultura sea patente de día en día para un mayor y más frecuente número de hombres, en algo entre otras cosas debe contribuir la Iglesia, y en algo a su vez el Estado.

1. ¿En qué debe contribuir la Iglesia? Urge absolutamente multiplicar los esfuerzos y los intentos para que la educación sea accesible en todo lugar, no sólo para los que tienen dinero, sino también y especialmente para los hijos de clase media y para los pobres, ya que

¹ En el texto entregado por escrito: Hablo en nombre de 70 Padres provenientes de 20 naciones.

Exposición oral de Mons. Romano Arrieta Villalobos (Obispo de Tilaran, Costa Rica), en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: C. Cultura) en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 56-58.

Adhieren Monseñores Vicente Zazpe, Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino, Carlos Cafferata, Antonio Rossi, Antonio Aguirre, Alejandro Schell, Ildefonso Sansierra, Enrique Pechuán Marín, Enrique Angelelli, José Medina, Carlos Pérez, Enrique Príncipe, Moisés Blanchoud, Eduardo Pironio, Germiniano Esorto, Alberto Devoto y Andrés Sapelak.

Traducción del latín del Lic. Wenceslao Maldonado.

todos estos son mucho más numerosos, y además en desigualdad para lo que pudieran proveer por ellos mismos.

Ciertamente merecen una mayor alabanza de este Sacro Concilio Ecuménico aquellas multitudes de sacerdotes, religiosos y laicos, que en escuelas, colegios y universidades forman a los jóvenes en los principios del Evangelio y en la sana cultura, y al mismo tiempo los preparan para ambas ciudadanías, a saber, la terrena y la celeste.

Pero sin duda merecerían una mayor alabanza todavía, si a tanto trabajo unieran el esplendor de la pobreza evangélica en edificios construidos más modestamente, en la vestimenta escolar –si la hay– que se debe simplificar, en disminuir los aranceles o pensiones, en becas de estudio que, por el contrario, se han de multiplicar; con lo que se haría posible que muchos niños y jóvenes accedan al beneficio de la educación, que la miraron desde hace tiempo y casi desde lejos, con avidez nunca saciada.

Pero para que todas estas cosas se puedan realizar, mucho contribuiría que el Estado con sus subsidios para promover la cultura ayudara de igual modo a todos los Institutos destinados a la educación de la juventud, sean estatales o no; pues como aquellos subsidios proceden del dinero sacado de todos los ciudadanos sin discriminación, así también todos los Institutos que educan a los ciudadanos deben ser ayudados sin discriminación por esos subsidios.

2. *¿En qué debe contribuir el Estado entre otras cosas?* Además de aquello que en cierto modo se ha dicho, el Estado puede también contribuir muy eficazmente a dar una educación más fácil de los ciudadanos, si especialmente los dineros destinados para asuntos militares se redujesen drástica o *completamente*².

En verdad es doloroso que en tantas naciones (principalmente las así llamadas del “tercer mundo”), mientras gran parte de sus ciudadanos mueren de hambre y sufren por analfabetismo, el Gobierno gasta ingentes sumas en alimentar un gran ejército, que por una parte es desproporcionado para defender la misma nación, y por otra impide que se satisfagan los derechos más fundamentales de los ciudadanos por falta de dinero.

Sería más justo –como parece– tener maestros en lugar de militares, libros en lugar de armas, escuelas y universidades en lugar de cuarteles, que fortifiquen en forma apta a los hombres para recorrer los caminos de la vida. Así ciertamente se hizo en nuestra Patria, Costa Rica, cuya Constitución prohíbe hasta la misma existencia del ejército.

Nula será una cultura de nombre verdadero, mientras de la mirada de los militares los hombres aprendan que los conflictos se han de resolver por la fuerza perniciosa de las

² Falta en el texto escrito.

Exposición oral de Mons. Romano Arrieta Villalobos (Obispo de Tilaran, Costa Rica), en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: C. Cultura) en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 56-58.

Adhieren Monseñores Vicente Zazpe, Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino, Carlos Cafferata, Antonio Rossi, Antonio Aguirre, Alejandro Schell, Ildefonso Sansierra, Enrique Pechuán Marín, Enrique Angelelli, José Medina, Carlos Pérez, Enrique Príncipe, Moisés Blanchoud, Eduardo Pironio, Germiniano Esorto, Alberto Devoto y Andrés Sapelak.

Traducción del latín del Lic. Wenceslao Maldonado.

armas, no en cambio por el recurso al Amor –y este es Dios según las palabras de San Juan–, que encarnado se inmoló para vivificar a los hombres muertos por el pecado.

Largo es el camino que conduce hasta la reducción de los ejércitos *o a su total abolición*³ por una infausta costumbre elevada a honor de ley. No obstante corresponde a la Iglesia iluminar aquel camino, ya sea contraponiendo al bélico Marte a Jesucristo, Príncipe de la Paz, ya sea enseñando al mundo, oportuna o importunamente, que los problemas no se han de resolver con la brutal violencia, sino mediante el recurso *a las organizaciones internacionales*⁴, a la justicia, a la razón y a la verdad.

Humildemente pido dos cosas de este Sacro Concilio: 1. Que se exhorte a los Institutos Religiosos y a quienes se preocupen por la educación de la juventud, para que piensen y cuanto antes lleven a la práctica los medios más eficaces para ello, a fin de que la educación sea abierta para todos, especialmente para los que sufren de indigencia y pobreza.

2. Quiera además el Sacro Concilio bendecir y fomentar todos los esfuerzos hechos o por hacer en cualquier lugar, para que se disminuyan los dineros destinados a fines militares, y las ingentes sumas así liberadas se apliquen a la promoción de la cultura; de donde se sustituirá la ignorancia con la ciencia, la miseria con la prosperidad, la muerte con la vida, el odio con la caridad.

[*Suscribieron también*] A. Ferreira Gomes, ep. Porto; V. Zazpe, ep. Rafaele; St. Bello, ep. Aleppo cald.; A. Z. Dachtou, arch. Urmya; J. Bassoul, arch. Homs melch.; J. Cheikho; J. M. Domínguez, ep. Matanzas; Adolfo, ep.; I. Larrañaga; L. A. Olano, ep. tit. Lagina; M. Rodríguez Rozas, ep. Pinar del Rio; M. Sola, ep. tit. Colofone; E. Boza Masvidal, ep. tit. Vinda; J. Podestá, ep. Avellaneda; R. Rabban, arch. Kerkük; G. Ganni, ep. Beirut chald.; A. Quarracino, ep. Nueve de Julio; C. Cafferata, ep. San Luis in Argentina; Emmanuel, ep. Coria-Caceres; M. Doumith, ep. Sarba; Adbullah Nujaim, ep. Baalbek marón.; D. A. Hayek, arch. Aleppo syr.; C. E. Benni, arch. Mossul; F. Ayoub, arch. Alepp. marón.; A. Rossi, ep. Venado Tuerto; F. Azcárate, aux. La Habana; A. M. Aguirre, ep. San Isidro in Argentina; A. Schell; I. Sansierra, aux. S. Juan de Cuyo; E. Youa-kim, ep. Zahleh; J. Maalouf, ep. Baalbek melch.; J. Khoury, arch. Tyr marón.; H. Capucci, sup. gen. Bas. Alep.; A. Khoraiiche, ep. Saida marón.; I. Ziadé, arch. Beirut; E. Pechuan Marin, ep. Cruz del Eje; E. Angelelli, ep. tit. Litra; J. M. Medina, ep. tit. Termesso; P. Achkar, arch. Laodicea di Siria; Elias Farah, ep. Cipro marón.; C. Pérez, arch. Salta; E. Príncipe, aux. Santa Fe; M. Blanchoud, ep. Rio Cuarto; A. Riesco, aux. Pamplona; E. Pironio, ep. tit. Ceciri; A. Farah, ep. Trípoli melch.; A. Sana, ep. Akra cald.; G. Esorto, arch. Bahia Blanca;

³ Falta.

⁴ Falta.

Exposición oral de Mons. Romano Arrieta Villalobos (Obispo de Tilaran, Costa Rica), en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: C. Cultura) en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 56-58.

Adhieren Monseñores Vicente Zazpe, Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino, Carlos Cafferata, Antonio Rossi, Antonio Aguirre, Alejandro Schell, Ildefonso Sansierra, Enrique Pechuán Marín, Enrique Angelelli, José Medina, Carlos Pérez, Enrique Príncipe, Moisés Blanchoud, Eduardo Pironio, Germiniano Esorto, Alberto Devoto y Andrés Sapelak.

Traducción del latín del Lic. Wenceslao Maldonado.

J. Tawil, arch. tit. Mira melch.; E Daddi, ep. Mossul chald.; A. Trujillo Arango, ep. Jericó; R. González E., ep. tit. Matrega, aux. Guatemala; H. Lara, aux. Vera Paz; M. A. García A., ep. Jalapa in Guatemala; L. Tigga, ep. Dumka; J. García Villas, ep. San Pedro Sula; A. Devoto, ep. Goya; B. Alvarez, ep. Pereira; J. Carranza, ep. Santa Rosa de Copan; M. Niedhammer; F. Santiago Benítez, aux. Assunción; M. Balaguer, ep. tit. Castelli Minoris; J. Serrano, ep. tit. Ipseli; H. Gad, exarca; A. Sapelak; A. Hornyak, exarch. ap. Anglia; R. Bergamin, ep. Padang.

Síntesis

L'Observatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIV, número 639, página 4, del 1 de diciembre de 1964.

«Juan XXIII ha proclamado que todos los nombres, sin distinción de religión, raza o clase social, tienen derecho a la cultura. La principal fuente de la cultura es la educación. La Iglesia y el Estado tienen en este campo una misión propia que desarrollar. Las escuelas católicas son frecuentemente demasiado lujosas y demasiado caras; sería necesario facilitar el acceso a estas escuelas al mayor número de alumnos. El Estado debería sostener igualmente a todas las escuelas, sin distinción. Se debe proclamar que las inversiones militares deben disminuirse y su dinero emplearse en la educación pública. También en el Tercer Mundo existen Estados en los que reinan el hambre y el analfabetismo y que, sin embargo destinan sumas enormes a mantener el ejército. El Concilio debe insistir en estos puntos».